

NUMEROS (¿Sección permanente?)

En el pasado mes de Mayo estaba tan preocupado de no empezar diciendo el manoseado "como declamos ayer" del dulcísimo Fray Luis de Leon, que olvidé hacer mención especial y agradecer en lo que vale la ayuda de dos amigos filatélicos, lo que paso a poner remedio, con las debidas disculpas.

El DOCTOR FRITZ HERZ, quien vivió su juventud aquí, en Guayaquil, el 19 de Agosto de 1.985 me envió una cordial comunicación en la que me hace conocer dos números, el 211 de Ventanas y el 225 correspondiente a Canelos; posteriormente, en 16 de Mayo de 1.986, me envía, todavía más, los siguientes números: 8 de Amaluza, 63 de Chillanes, 98 de Machalilla y el 294 de Archidona. Anota el doctor algo de lo que les decía el mes pasado, Chillanes en la época del matasellos encontrado por el Dr. Herz, 1928, pertenecía al cantón San Miguel.

Al otro amigo que por medio de estas líneas agradezco, el ING. MANFRED MORANZ, lo jano por matrimonio, me envía los siguientes matasellos: 226 Chaguanpamba (el Dr. Herz tiene también ese número, pero no habla podido determinar el nombre de la población, ni del cantón, ni de la provincia), el 187 de Santa Rosa, el 139 de Piñas, el 40 de Catacocha, el 387 de Urdaneta, el 11 de Arenillas y el 44 de Celica. Ambos amigos me enviaron copias de las cartas y libranzas en las que constaba dichos matasellos, por lo cual espero que el Ing. Hurtado admita ponerles el signo de confirmación.

CINCO LIBRAS ESTERLINAS.



Pensando en el poder ad-
llá por los primeros a-
pasado siglo, deducire-

terlina, que costaba cinco pesos, ahora cinco libras, o sean veinticinco pesos... Posiblemente el sueldo de un obrero al año, el valor de varias vacas, el precio de un buen caballo o de un solar urbano en Guayaquil. ¿Para qué se podría necesitar una estampilla de ese valor, cuando no se habla inventado aún la especulación del estado para explotar a los coleccionistas?

Esto es lo que he averiguado. Cuando el gobierno de su Majestad Británica asumió el control y administración de los telégrafos del país, para recaudar los ingresos que estos producían, se empleaban las estampillas de correo. Posteriormente, y en un afán de comprobar el rendimiento económico de este servicio a las arcas fiscales, se emitieron timbres telegráficos, con valores hasta de cinco libras. Esto sucedía a principios de 1877 y la situación se prolongó hasta 1881, cuando el gobierno, cambiando sus procedimientos contables, decide regresar al uso de las especies postales. Para los Telégrafos si era necesario emplear valores mayores, por lo cual era justificado emitir estampillas de cinco libras, lo que se hizo removiendo de la plancha que se habla usado para los timbres telegráficos, la palabra "Telégrafos" y poniendo "Correos" en su remplazo. Anotaremos que como los procedimientos de impresión requerían un doble paso por las prensas, en esta estampilla se nota una diferencia en el registro de dicha palabra.

La estampilla de cinco libras, color naranja, fue impresa en dos colores de pa-

quisitivo de nuestro peso, años de la década de los 80 del
mos el valor de la libra es-

pel, uno ligeramente zulado y el otro blanco en una emisión que alcanzó un tiraje de 246.000 ejemplares, muy escasos para la nación inglesa, por lo que los ejemplares q' han sobrevivido alcanzan muy altas cotizaciones.

Para terminar, debo también manifestar que las cinco libras, que salieron a circular en marzo de 1882, no se encuentran usadas en carta, ni una sola. Su empleo principal fue en los formularios telegráficos, pero se usó también en recibos de ventas de los destiladores de whisky de Escocia y para el prepago del envío de grandes bu^ltos.

Circularon hasta 1903 y aunque se preparó un nuevo diseño para ser emitido en tiempos de Eduardo VII, hubo de esperarse hasta la presente época (1977) para tener to la estampilla de tanto valor como la que tratamos. Incluso ahora se dijo por parte de ciertas personas que la emisión era especulativa, lo que no es cierto ya que todos hemos recibido algún paquete, que con el registro sobrepasa su franqueo el valor de las cinco libras, así mismo cuando se envía asegurado, fácilmente se llega a esa suma. (En un remate conseguí, en fragmento, la serie de los valores mayores, 1, 2 y 5 libras). También hay que anotar que cinco libras ahora son apenas unos - siete dólares y medio, y que en el país del norte hay estampillas de mayor valor, que tampoco son especulativas: los tiempos y la devaluación.

ARQUEOLOGIA ECUATORIANA.

El año de 1976 la Empresa Nacional de Correos emitió una interesante serie de estampillas "Arqueología de las Culturas del Ecuador", que se recibió en nuestro medio con un ánimo favorable. Acordémosnos que estaba constituida la serie de diez valores para correo ordinaria y cinco para correo aéreo. Para los profanos como nosotros era un esfuerzo de investigación local, e exaltando no sólo la Cultura, sino la que nos es propia. Aquí vale la pena dejar constancia que más adelante, ese mismo año, la política filatélica del país da un gran paso hacia atrás - cuando, con claros fines especulativos, se emite la estampilla y la hojita que conmemoran a la línea aérea Lufthansa, con un entusiasmo mayor que el de la propia nación alemana, y para justificar el entusiasmo se quizo reescribir la historia de la aviación ecuatoriana, en alemán, cuando todos tenemos que reconocerlo, fue escrita en italiano.



Regresando a las "arqueologías", hay un error sobre el cual un profesor de la Universidad de Nebraska, E. U., escribe en Linn's Stamp News. Apunta el doctor Myers que la estampilla ilustrada (C569), que ilustra un ánfora funeraria de la Cultura Tuncahuán (500 A.C. a 500 D.C.), no es ánfora funeraria ni pertenece a dicha - Cultura. El autor atribuye el error a la falta de consulta a los expertos por parte de las autoridades postales, de lo que disiendo, porque esta emisión en particular no es producto de funcionarios, sino de científicos o técnicos que vendieron su buena iniciativa en el Ministerio, y que por cualquier razón se equivocaron, si es verdad lo afirmado por el profesor de la Universidad de Nebraska. En esencia el Dr. Myers sostiene que el concepto de Cultura Tuncahuán es un concepto superado, que fuera formulado por don Jacinto Jijón y Caamaño en su época y con los medios y conocimientos a su alcance. Dice el profesor que en dicha cultura se incluye mu

chos artefactos no relacionados entre sí y que ahora ha sido descartada por los profesionales. Continúa manifestando que dicha teoría fue negada por el sabio Meggers, quien a su vez fue superado y los últimos conocimientos residen en los trabajos de Alicia Francisco que determina que la botijuela lo más presumible contenía chicha y no algún resto humano, y que la califica como perteneciente al penúltimo estilo de cerámica de Carchi, al estilo Piantal, que se desarrolla en el período comprendido entre los años 900 a 1200, localizados exclusivamente en el territorio de lo que ahora constituye la Provincia del Carchi. Espera el Dr. Myers que estudios posteriores puedan señalar la exacta procedencia de la botijuela en el Carchi y determinar la fecha de su fabricación, dentro de un margen de no más de 50 años.

No sé si alguno de nosotros podría hacer averiguaciones a personas entendidas que adjudicaran la razón a quien la tiene, ya sea aceptando por verdades las afirmaciones del articulista de Linn's o como acertos las afirmaciones de nuestros correos.

En todo caso esta situación nos permite señalar la conveniencia de proceder con pies de plomo en el estudio de nuestras proyectadas emisiones postales, para poder sostener, dentro de nuestras capacidades, el mensaje de nuestras estampillas, que aunque usted no lo crea, están sujetas a estos pomenorizados análisis con conclusiones que pudieran no ser favorables para el trabajo profesional de la Empresa Nacional de Correos, nuestros correos.

P.A.G.A.C., P. A.G.A.I., PANAGRA

Un hotel fue mi primer hogar. Efectivamente cuando nació mi padre era propietario de un Hotel en Salinas, el Gran Hotel Cantábrico, así que a las tres semanas de nacido en esta ciudad, a principios de 1930, viajé a Salinas, EN AVION, por Panagra. Todo lo dicho viene al caso, no crear, no, que ya estoy escribiendo mis memorias.

El señor Fred Boughner publicaba por los años 1982/4 en la revista Linn's artículos sobre los primeros correos aéreos, con una pluma tan ligera y entretenida como la de don Justo (don Justo Pastor Campaña Zúñiga, para la Historia), con la única desventaja de no poder decir, como don Justo, "yo estaba allí", "yo despaché tantas cartas", "el administrador de correos me dio tal o cual certificación", etc.

Como mi padre tenía un buen hotel para la época, sólo era natural que llegando a nuestro hotel los aviadores, personal y pasajeros de la Panagra (Pan American Grace Airways Inc., de allí PAGAC O PAGAI como se la conoció primero), mi padre fuera además representante de Panagra en Salinas, en ese entonces "el" aeropuerto internacional del Ecuador. Por lo cual artículos tan interesantes, que tocaban un tema tan interesante para mí, fueran mi lectura preferida y me llevaran a coleccionar primeros vuelos de nuestro país. Además (otra disgresión), el viaje que efectué en Febrero de 1930 (no pagué pasaje, pagué como paquete, al peso), bien pudiera ser histórico, una especie de record mundial, ya que algunos años después, por los años treinta y cinco, los diarios locales publicaron la noticia internacional de que en alguna parte del mundo se había producido el hecho

no registrado que un niño de ¡sólo un mes de nacido habla volado!

Así, algún día, se me ocurrió conocer los nombres de los aviadores que operaban esas frágiles máquinas voladoras, pioneros del transporte aéreo en el Ecuador, y al efecto revisé el libro de registros del hotel, que guardo de recuerdo, y encontré una larga lista de nombres de dichos pilotos. Primero era el empleado del hotel el que llenaba el registro con los nombres y datos de los pasajeros, luego fueron ellos mismos los que apuntaban sus nombres y profesiones. Tengo pues los autógrafos de muchos de esos héroes, y también una pequeña lista de nombres tal como los registraba el empleado.

En Diciembre de 1.984 me dirigí al señor Boughner enviándole las listas para que se sirviera tratar de identificar alguno de esos nombres, pero lamentablemente el señor Boughner me hizo saber que había vendido su colección de primeros vuelos de correo (FAM), así como otra clase de material relacionado, por lo cual no podía informar nada al respecto. Así que ahora las pongo en vuestro conocimiento para ver si alguien tiene interés de revisar mi interesante libro donde tengo pasajeros registrados como, por ejemplo, Camilo Ponce Enríquez, que declaraba su profesión: estudiante. Tengo así mismo autógrafos de Sikorsky y del Conde De Pinedo, de fama relacionada con el tema de aviación, así como de grandes hombres públicos colombianos, peruanos, chilenos y hasta argentinos, de paso a sus respectivos países.

También tiene la presente nota, como muchas de las que han aparecido en estos boletines, la intención de interesar a mis amigos en ciertos temas y/o para pedirles ayuda para poder proseguir en las investigaciones.

Lo que sigue es la lista de los aviadores y personal de Panagra, con la única aclaración que no estoy seguro de la ortografía de ciertos apellidos, por ejemplo Shaunan o Shannon, es decir "u" & "n", o también "t" & "f". Corresponden a los años comprendidos entre 1930 y 1934.

ALLMAN, O.A. (radio); ANGLIS, Jorge (Superintendente de Radio); BAKER, Edwin (mecánico); BEATTY, D.C.; BERGEN, H.; BROOKSHIRE, John G.; BUENANO, P. (peruano); BROWN, W.C. (radio); CAFFRY, Dean (radio, mecánico); COLLINS, H.F.; CORNWELL, C.; CUNDY, T.W. (australiano); DE VOSS, N.; DISHET, C.R.; DUNN, Stephen; DURAN, George E.; ESTEN, A.W. (radio); FARRIS, H.V.; FIFE, R.R.; FUENTES, Alberto (steward, tráfico); GLAZE, J.E.; GILLETE, W.; GRIMES, C.W.; O'HARE, K.; HANCY, E.H.; HAWKINS, N.S.; HILLMAN, G.E.; KALKOWSKY, A. (radio); KIMBALL, N.F.; KIRKLAND, P.J.; LEE, R.L.; LICHFIELD, Burnham; LOCKWOOD, R.G.; LORD, W.; McMILLIN, C.E.; MILLER, John H.; MICKLE, Harold Mc; MOSCOSO, Emilio (ecuatoriano); MOORE, L.R.; MORRIS, N.R.; PARKS, Marvin; PARKS Jr., Raphael (radio); PARKER, N. (radio); PETTYJOHN, Percy E. (radio); PRATT, E.A.E.; RALEY, J.F.; RICKARCH, BYRON D.; RIPLEY, Charles B.; RIDDEN, Even; REUSE, C.R.; SANDERS, R.; SHAUNAN, John T.; SIBBETT, Lee D.; SEGGINI, Mario O. (salvadoreño, steward, radio, tráfico); SMITH, E.R.; TORRES, H.; TRAVIS, C.K.; WADE, Leigh; WAGNER, John T.; WAGNER, L.A. (radio); WEBSTER, C. W.; WINKENSTERN, Z. (mecánico); WOOD, E.F. (mecánico) - los autógrafos. HARRIS, H.V.; UNSWORTH, Ina; WEDBERG, F.A.; BOYETTO, Geo W.; COLE, C.C.; CLAUDE, Laurence; STEVENS, G.R.; HANDERSON, F., y, MONTGOMERY, John - los nombres.

Hasta el próximo mes, cordialmente, JAIME A. SANTANDER MONROY.